

¿ES UNA SESIÓN DE LIBERADO UNA BUENA PREPARACIÓN PARA LA CONFESIÓN SACRAMENTAL?

Por [Neal Lozano](#)



Muchas personas experimentan un tremendo desánimo cuando continúan cometiendo los mismos pecados ya confesados en el Sacramento de la Penitencia. Muchas veces se dedican a esforzarse más, sólo para terminar cayendo nuevamente. Si el Sacramento confiere la gracia santificante, ¿por qué no experimentan más transformación y libertad?

Una razón, entre otras, es que los pecados que cometemos son alimentados por la oscuridad espiritual y la esclavitud dentro de nuestros corazones. Muchas veces, nuestro comportamiento sigue un patrón que se relaciona con heridas fundamentales que afligen nuestros pensamientos y surgen de experiencias no curadas. El poder de la concupiscencia y la tentación prospera en lugares no sanados y puede mantenernos en

patrones habituales si no los abordamos. Estos patrones conducen fácilmente a ocasiones de pecado.

Una sesión del ministerio LIBERADO puede ayudar a abordar las cuestiones fundamentales que dan lugar a patrones pecaminosos porque se centra en el corazón humano. Por ejemplo, durante una sesión de LIBERADO, una persona puede reconocer un engaño en el que ha creído, lo que a su vez ha alimentado un patrón de respuesta pecaminoso. Un individuo también puede tomar conciencia de resentimientos y falta de perdón, lo que también puede conducir a la repetición de pecados. Finalmente, la incredulidad o la falta de confianza en el amor de Dios podrían bloquear la receptividad a la gracia de Dios. Una sesión del ministerio LIBERADO ofrece un lugar seguro donde estos fundamentos pueden ser expuestos y cada área de oscuridad abordada a través de las Cinco Llaves: respuestas de fe a Jesús, quien nos libera del mal. Luego, dentro del Sacramento de la Penitencia, el individuo puede asumir una responsabilidad fructífera por los pecados, expresar dolor desde un lugar aún más profundo del corazón y apartarse decisivamente del pecado sin que estas cargas adicionales causen obstáculos.

El evangelio de Marcos subraya que las malas intenciones provienen del corazón humano. Y él dijo: “Lo que contamina es lo que sale del hombre. Porque de dentro, del corazón humano, salen las malas intenciones: la fornicación, el robo, el asesinato, el adulterio, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la soberbia, la necedad. Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan a la persona”. (Marcos 7: 20-23 NRSVCE)

Reflexionando sobre estos versículos, San Juan Pablo II declaró que el remedio para el mal debe comenzar en el corazón, y es allí hacia donde el Señor nos está guiando a cada uno de nosotros.

La sabiduría de Cristo os hace capaces de seguir adelante para descubrir la fuente más profunda del mal existente en el mundo. Y también os estimula a proclamar a todos los hombres... la verdad que habéis aprendido de labios del Maestro... que el mal sale “del corazón del hombre” (Marcos 7:21)... La raíz del mal está dentro del hombre. El remedio, por tanto, parte también del corazón [énfasis añadido] “Discurso de Su Santidad Juan Pablo II a seis mil estudiantes universitarios venidos de todo el mundo para participar en un congreso internacional”, 10 de abril de 1979).

Yo, como muchos católicos, me centraba principalmente en el comportamiento externo cuando me confesaba. A veces, cuando intentaba expresar cuestiones más profundas que afectaban a mi corazón, el sacerdote parecía confundido o no respondía.

Entonces, en lugar de abordarlos, decidí seguir con mi “lista de lavandería” de pecados cometidos. Confesarse expresa amor a Dios y deseo de permanecer cerca de Él. También expresa el deseo de arrepentirse, recibir el perdón, la gracia y el poder de Dios que liberan las palabras de la absolución. El panorama general que rodea cada confesión es obra del Espíritu Santo que nos está guiando hacia una conversión del corazón. El Catecismo católico llama a esto arrepentimiento interior.

El arrepentimiento interior es una reorientación radical de toda nuestra vida, un retorno, una conversión a Dios con todo el corazón, un fin del pecado, un alejamiento del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, implica el deseo y la resolución de cambiar la propia vida, con esperanza en la misericordia de Dios y confianza en el auxilio de su gracia (CIC 1431).

Dios a menudo expondrá la oscuridad que está enterrada en nuestros corazones. En su providencia utilizará temporadas de inquietud, dolor y tristeza para exponer la oscuridad. El dolor del pecado puede preparar nuestro corazón para la gracia que permite el arrepentimiento interior. Tomamos conciencia de nuestro pecado y la separación que causa en nuestra relación con Dios y crecemos en el deseo de recibir su amor y perdón.

Una sesión de Liberado es un espacio donde Dios usará a otra persona para que te acompañe en una conversación que descubre cosas que están ocultas, como patrones de odio a ti mismo, vergüenza y mentiras sobre tu identidad. Te vuelves consciente de lo que el Espíritu Santo te está revelando acerca de tu corazón y te sometes a su cuidado como el Gran Médico.

Mons. Charles Pope confirmó que para muchos católicos existe la necesidad de este espacio:

Para muchas personas, el Sacramento de la Confesión se experimenta de una manera bastante superficial. Al prepararse para confesarse, muchos se contentan con mirar algunos asuntos relacionados con el comportamiento externo: “Me enojé con mis hijos... tuve pensamientos lujuriosos.... Estaba distraído en oración, o no oré tanto como debía.... Cotilleé... y así sucesivamente. Si bien la confesión de este tipo de cosas es buena y adecuada, también sigue siendo cierto que, para que la confesión realmente sane, es necesario ir más profundamente. Es necesario examinar los impulsos y motivos más profundos del pecado; examinar no solo lo que he hecho, sino

también reflexionar sobre por qué [énfasis añadido] (spiritualdirection.com, 20 de febrero de 2024).

Toda confesión cura, en cierto sentido. Sin embargo, se produce un nivel más profundo de curación cuando se abordan las raíces del comportamiento pecaminoso. Un sacerdote de Irlanda nos dijo una vez esto:

Antes de comprender lo que es LIBERADO, me desanimaba. Sentí que escuchar confesiones era como “cortarle las espigas” al trigo, que siempre volvería a crecer. La gente se ocupaba de sus pecados, pero seguía regresando porque las raíces de los pecados permanecían. Ahora, con las Cinco Llaves, puedo ayudar a las personas a llegar a la raíz de sus pecados para que no regresen.

Entonces, ¿por qué Liberado es una preparación ideal para una Confesión sacramental? Permítanme sugerir algunas razones.

1. Una sesión de Liberado brinda más tiempo al penitente para hablar sobre relaciones claves, circunstancias de desarrollo y eventos importantes de su vida.

Esto es importante porque las personas a menudo repiten patrones de respuesta cuando pecan. Cuando pueden conectar un patrón particular con una experiencia fundamental y abordarlo usando las Cinco Llaves, la gracia de Dios puede fluir para sanar traumas, heridas y experiencias no resueltas donde comenzó el patrón.

2. Una conversación con un líder durante la oración que escucha profundamente de manera compasiva y sin prejuicios proporciona un lugar para la receptividad, la curiosidad y la apertura.

Cuando las personas pueden contar su historia, no sólo sus pecados, a menudo sienten menos necesidad de explicarse o justificarse porque saben que están siendo vistas y escuchadas. Una persona puede abrir su corazón de una manera holística a lo que Dios le está mostrando y ver el panorama más amplio con respecto a sus patrones de pensamiento y comportamiento.

Aquellos con experiencia en el ministerio Liberado han aprendido a escuchar las palabras que revelan el corazón y exponen las obras del enemigo. Se identifican las cosas que se encuentran debajo de la superficie. Cosas como resentimiento, falta de perdón, odio a uno mismo, autojustificación, aislamiento, miedo al rechazo, ansiedad, miedos, desprecio por uno mismo o traumas no resueltos.

Muchos sacerdotes utilizan lo que han aprendido a través de Liberado para ayudar al penitente a conectar comportamientos externos pecaminosos con oscuridad interior.

Hacer una pregunta simple puede exponer motivos más profundos del corazón que llevaron al pecado. A partir de ahí, se ayuda al penitente en el arrepentimiento renunciando a acuerdos con mentiras específicas que dieron lugar a conductas pecaminosas. Muchas vidas han sido cambiadas por tal confesión y años de esclavitud al pecado han sido rotos.

Una Sesión Liberado puede facilitar niveles más profundos de honestidad durante la Confesión.

Las personas que se confiesan después de recibir la oración de Liberado a menudo comparten que el sacerdote dijo: “Esta es la mejor confesión que jamás hayas hecho”. Y un sacerdote me dijo al final de un retiro de Liberado que las Confesiones escuchadas eran “terriblemente honestas”.

La razón de esto es que la persona ya ha experimentado el amor del Padre durante una sesión de Liberado y puede nombrar sus pecados honestamente sin temor al castigo o rechazo. Saber que no pertenece a sus pecados le permite nombrarlos y deshacerse de ellos en el Sacramento.

Las Cinco Llaves de Liberado mejoran y exponen el Acto de Contrición. Durante la Penitencia, una persona hará un Acto de Contrición. Expresará dolor por sus pecados, expresará su intención de apartarse de ellos y pedirá a Dios su misericordia. Las Cinco Llaves pueden ayudar a que esto sea más práctico y relacionable. La Llave del Arrepentimiento y la Fe puede ayudar a una persona a expresar el dolor de una manera más específica y personal. Por ejemplo, una persona podría decir: “Señor, perdóname por creer que amo a mis hijos más que tú. Perdóname por dudar de tu amor”.

La Llave del Perdón puede ayudar a una persona a dejar de lado por completo los resentimientos que alimentan los arrebatos de ira. La Llave de la Renuncia puede ayudar a una persona a alejarse específicamente de los engaños, los ídolos, los pecados y los espíritus malignos, y elegir no pecar más. Cuando una persona puede aprender y utilizar las Cinco Llaves de Liberado, se vuelve más “fluido” en el lenguaje del arrepentimiento y la conversión.

Mons. El Papa expone:

Jesús nos enseña a profundizar, en el corazón y la mente, para descubrir qué causa nuestro comportamiento pecaminoso. Y esto nos lleva a la receta de una buena confesión, de una confesión que pasa de una penitencia superficial a una confesión convincente y transformadora [énfasis añadido]. Muchos sacerdotes no tienen tiempo para permitir regularmente este tipo de entrevistas, escucha y oración dentro del confesionario. Ofrecer unas pocas palabras de aliento, seguidas de la absolución, puede ser un regalo profundo en sí mismo.

Sin embargo, sabemos de muchos sacerdotes, guiados por el Espíritu Santo, que ahora están equipados para ayudar a revelar el corazón de alguien e invitar a una respuesta. Muchos sacerdotes han confirmado su deseo al pedirnos que los ayudemos a desarrollar equipos ministeriales de Liberado en sus parroquias.

Mi esperanza y mi sueño es que la cultura parroquial crezca hasta un punto en el que los laicos oren unos por otros con las Cinco Llaves y en que el lenguaje del arrepentimiento, la renunciación, el perdón, la confianza en el poder de Su nombre y la invitación a encontrar el amor del Padre será normal en la parroquia local.

En parroquias como estas, los sacerdotes pueden usar las Cinco Llaves en el contexto de la confesión para ayudar a alguien a profundizar o pueden referirlo a un equipo de Liberado para recibir más ministerio después de la confesión.

Mi sueño ya está empezando a hacerse realidad. Recientemente el P. Mike Schmitz, uno de los sacerdotes más conocidos del mundo, habló de renunciar a las mentiras, los pecados y las falsas creencias en el nombre de Jesús como parte normal del arrepentimiento individual. Él cree que esto debería hacerse para preparar y acompañar el Sacramento de la Penitencia. Si esto se convirtiera en una práctica común, ayudaría a millones de personas a estar mejor dispuestas a recibir la gracia necesaria para una libertad más profunda y una conversión interior. Puedes ver sus comentarios aquí: <https://youtu.be/82G0aAeLRJc?si=cAkvs2QWvlzMfph9>

El mensaje de Liberado, acompañado de oración personal ministerial, lleva a las personas a una comprensión más profunda de sí mismas y al arrepentimiento, una preparación profunda para recibir el Sacramento de la Confesión de una manera convincente y transformadora.

Por estas razones, Liberado es una gran preparación para el Sacramento de la Confesión.

Catechism of the Catholic Church. Washington, DC: Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, 1995.

Pope John Paul II. “Address of His Holiness John Paul II to Six Thousand University Students Coming from All Over the World to Participate in an International Congress.” *Vatican. Va*, 10 Apr. 1979, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1979/april/documents/hf_jp-ii_spe_19790410_studenti.html. Accessed 8 June 2024.

Pope, Msgr. Charles. “From Perfunctory Penitence to Compelling Confession in Four Easy Steps.” *SpiritualDirection.com*, 27 Feb. 2024, spiritualdirection.com/2024/02/27/from-perfunctory-penitence-to-compelling-confession-in-four-easy-steps. Accessed 25 Apr. 2024.